

CAPÍTULO 2

EDUCACIÓN FINANCIERA

2.1 Definición de educación financiera

En la última década ha aumentado el interés por el tema de la educación financiera y la literatura al respecto ha crecido de manera considerable.¹ Este interés no se ha dado solamente en la comunidad académica, sino también de manera muy importante en gobiernos, organizaciones no gubernamentales e instituciones financieras, y ha sido motivado por los beneficios que puede tener para los mercados financieros, la economía y los consumidores.

A pesar de la extensa investigación que se ha desarrollado sobre educación financiera, aún no hay un consenso en torno a su definición. Si bien algunos países y organismos internacionales han sugerido definiciones oficiales, en gran parte de la literatura los autores la definen de forma unilateral, refiriéndose de una u otra forma a la capacidad de una persona para manejar sus finanzas personales de manera eficiente, o incluso ni siquiera dan una definición del concepto (Huston, 2010).

En un estudio reciente Remund (2010) hizo una revisión de las definiciones que aparecen en la literatura en los últimos 10 años, con el objetivo de lograr un consenso en la creación de una definición más clara y común. Según el, las definiciones conceptuales contienen uno o más de estos cinco componentes: el conocimiento de conceptos financieros, la capacidad de comunicar estos conceptos, la aptitud para el manejo de las

¹ En inglés *financial education* o *financial literacy*. Debido a la falta de una definición universal distintas instituciones, gobiernos e investigadores le llaman de diferente manera, sin embargo las definiciones son muy similares o están estrechamente relacionadas. Otros términos que se utilizan indistintamente o están relacionados son *financial capability* y *financial knowledge*, entre otros.

finanzas personales, la habilidad para tomar decisiones financieras adecuadas, y la confianza para planear sobre las necesidades financieras a futuro de manera eficiente.

Basándose en éstos elaboró la siguiente definición:

“Educación financiera es una medida del grado en que uno entiende los principales conceptos financieros y posee la capacidad y la confianza para manejar sus finanzas personales a través de una correcta toma de decisiones de corto plazo y una sólida planeación financiera de largo plazo, estando consciente de los acontecimientos de la vida y las cambiantes condiciones económicas“ (Remund, 2010, pág. 284).

En Estados Unidos el President’s Advisory Council on Financial Literacy, en su primer reporte anual al Presidente en el año 2008, recomendó que el sector privado, los gobiernos estatales y locales, y las organizaciones sin fines de lucro adoptaran la siguiente definición:

“[Educación financiera es] el proceso por el cual las personas mejoran su comprensión de los productos, servicios y conceptos financieros, de manera que estén facultadas para tomar decisiones informadas, evitar trampas, saber dónde buscar ayuda, y tomar otras medidas para mejorar su bienestar financiero presente y de largo plazo“ (President’s Advisory Council on Financial Literacy, 2009, pág. 35).

En el Reino Unido el término que se utiliza comúnmente es *capacidad financiera* y está estrechamente relacionado con el de educación financiera, pero se considera que tiene un significado más completo. El gobierno por medio del ministerio de economía y finanzas definió la capacidad financiera como:

“Un concepto amplio, que abarca el conocimiento y las habilidades de las personas para entender sus propias circunstancias financieras, junto con la motivación para adoptar medidas al respecto. Los consumidores financieramente capaces planean a

futuro, encuentran y utilizan información, saben cuándo buscar asesoría y pueden entender y actuar en base a esta asesoría, lo que conduce a una mayor participación en el mercado de servicios financieros” (HM Treasury, 2007, pág. 19).

Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) definió la educación financiera como:

“El proceso mediante el cual los consumidores/inversionistas mejoran su comprensión sobre productos y conceptos financieros y, a través de información, instrucción y/o asesoría objetiva, desarrollan las habilidades y la confianza para volverse más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, para hacer elecciones informadas, para saber dónde buscar ayuda, y para tomar otras medidas efectivas para mejorar su bienestar financiero“ (OCDE, 2005, pág. 26).

En esta definición el término ‘información’ implica proporcionar a los consumidores evidencia y conocimientos específicos para que tomen conciencia de las oportunidades, alternativas y consecuencias financieras; ‘instrucción’ se refiere a garantizar que los individuos adquieran habilidades y la capacidad para entender términos y conceptos financieros a través del entrenamiento y la orientación; y ‘asesoría’ consiste en ofrecer a los consumidores consejos sobre cuestiones y productos financieros para que puedan hacer el mejor uso de la información e instrucción financiera que han recibido (OCDE, 2005).

En ocasiones la educación financiera se puede llegar a confundir con la protección al consumidor, debido a que comparten la misma finalidad: mejorar el bienestar financiero de las personas. No obstante, son dos conceptos distintos. La protección al consumidor por medio de la regulación y la legislación busca establecer los estándares mínimos de cumplimiento en el sector financiero, proporcionar información completa, adecuada y

comparable sobre precios, términos y condiciones de productos y servicios financieros, ofrecer mecanismos para atender quejas y resolver disputas, y respetar la privacidad en el manejo de la información financiera personal. En cambio, la educación financiera pretende, por medio de la instrucción y la asesoría, que los consumidores tomen decisiones informadas (OCDE, 2005; Rutledge, 2010). En otras palabras, la regulación para proteger a los consumidores puede evitar que estos tomen algunas malas decisiones, pero no les da las facultades para tomar buenas decisiones (HM Treasury, 2007). De lo anterior se desprende que la educación financiera y la protección al consumidor no son sustitutas entre sí, sino que se complementan para que los consumidores tengan una mejor oportunidad de maximizar su bienestar financiero.

2.2 Cómo se mide la educación financiera

Los investigadores se han preocupado por tratar de medir la educación financiera. La manera más común ha sido por medio de encuestas individuales que incluyen preguntas sobre temas financieros como ingreso, manejo de dinero, crédito, e inversión; en base a las respuestas se elaboran medidas objetivas o subjetivas del nivel de educación financiera. Por lo general estas encuestas incluyen también preguntas sobre características demográficas y socioeconómicas que permiten analizar las diferencias entre distintos grupos de la población. En países como Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Corea del Sur, y Japón se han hecho esfuerzos a nivel nacional con el objetivo de obtener más información sobre la educación financiera y establecer niveles de referencia. En algunos casos se realizan encuestas específicamente sobre este tema, mientras que en otros se añaden preguntas a encuestas más generales.

Huston (2010) hizo una revisión de la literatura que incluye medidas de educación financiera y encontró 71 estudios procedentes de 52 conjuntos de datos, publicados entre 1996 y 2008. Ella identificó por lo menos cuatro áreas de conocimiento que se miden: conceptos básicos del dinero, préstamos, inversiones, y protección de los recursos. De los estudios que analizó el 38% se hicieron por medio de entrevistas (de las cuales el 95% fueron por vía telefónica) y el resto fueron encuestas auto administradas, mientras que el tamaño promedio de la muestra fue de 1,575 participantes y la moda y la media de 1,000.

Estas medidas permiten que los investigadores identifiquen deficiencias en la educación financiera así como su relación con los indicadores de bienestar de las personas.

2.3 Nivel de conocimientos financieros entre la población

En los esfuerzos por medir la educación financiera en países desarrollados como Estados Unidos, Reino Unido y Australia, se ha comprobado que los niveles de ésta son bajos en la población y que además, existen grupos en los que el problema es más fuerte.

En Estados Unidos seis encuestas aplicadas entre 1997 y 2008 por la Jump\$tart Coalition for Personal Financial Literacy, para evaluar los conocimientos financieros de estudiantes en el último grado de preparatoria, encontraron consistentemente bajos niveles de educación financiera. Las cuatro áreas principales que cubrieron fueron: ingreso, manejo de dinero, ahorro e inversión, y gasto y crédito. En todas las encuestas la puntuación media estuvo por debajo de la calificación aprobatoria, e incluso los resultados de la última fueron los más bajos. La encuesta de 2008 también incluyó a estudiantes universitarios, quienes obtuvieron una puntuación mayor pero no satisfactoria. Además se encontró que la educación financiera aumenta con el ingreso y el nivel de escolaridad de los padres, y con cada año cursado de universidad; y que los estudiantes de origen

afroamericano, hispano, asiático, y nativo tienen menores niveles de educación financiera que los de origen caucásico (Mandell, 2008).

La situación es muy similar cuando se evalúa a la población adulta en general. Otra encuesta más reciente en ese país a mediados de 2009 encontró que el nivel de educación financiera en la población adulta es bajo. En promedio los participantes sólo contestaron correctamente poco más de la mitad de las preguntas, pero 7 de cada 10 consideró que sus conocimientos financieros en general eran altos. Se encontró que la educación financiera aumenta con el ingreso, el nivel de escolaridad, y la edad hasta el rango de 45 a 59 años, pero disminuye después de los 60. En promedio los hombres respondieron correctamente con mayor frecuencia que las mujeres y, en contraste con Mandell (2008), los adultos de origen asiático tienen el mismo nivel de educación financiera que los de origen caucásico (FINRA Investor Education Foundation, 2009).

En el Reino Unido una encuesta comprendió cuatro dominios de capacidad financiera: manejar el dinero, planear a futuro, elegir productos, y estar informado; y encontró que los individuos pueden ser particularmente capaces en uno o más dominios, pero carecen de habilidades o experiencia en otros. Casi dos terceras partes de los participantes mostraron debilidades en al menos un área. Las mujeres mostraron resultados mixtos en el manejo de dinero y menor capacidad financiera en los demás dominios. Los individuos que rentan su hogar mostraron menos capacidad financiera en prácticamente todos los dominios, y no se encontró evidencia significativa de que la religión influyera de manera importante en la capacidad financiera (Atkinson, McKay, Kempson, & Collard, 2006).

En Australia se aplicaron tres encuestas sobre educación financiera entre 2002 y 2008. En la más reciente se identificaron grupos dentro de la población con niveles más

bajos de educación financiera, comparando la puntuación media de la encuesta con la de estos grupos. Los individuos que viven en regiones remotas o en áreas con altos niveles de desventaja socioeconómica, los que no tienen acceso a internet y los que están desempleados tienen menores niveles de educación financiera. Además, los que se emplean en trabajos profesionales tienen más educación financiera que los que se emplean como obreros (ANZ, 2008).

De los resultados de estas encuestas se puede identificar que las características socioeconómicas y demográficas que más se correlacionan con la educación financiera son: el ingreso, el nivel de escolaridad, la edad, el género, y el origen étnico.

Otros estudios también hallaron bajos niveles de educación financiera, concluyendo que niveles más altos pueden tener consecuencias positivas en el bienestar financiero de los consumidores (Bernheim & Garrett, 2003; Hilgert, Hogarth, & Beverly, 2003; Lusardi & Tufano, 2009; Lusardi, Mitchell, & Curto, 2010).

2.4 Importancia de la educación financiera

Numerosos factores hacen que la educación financiera sea cada vez más importante, la literatura identifica principalmente los siguientes:

2.4.1 Mayor complejidad y cantidad de productos financieros

La innovación y la competencia en los mercados financieros han hecho que éstos se vuelvan cada vez más sofisticados y los productos y servicios que se ofrecen en ellos se han vuelto más complejos. Según la OECD (2005) para el consumidor promedio incluso los productos financieros relativamente más sencillos pueden parecer bastante complicados ya que a menudo requieren la comprensión de términos financieros que desconocen. Además

de esta creciente complejidad, la cantidad de productos y servicios disponibles se ha incrementado de manera considerable, por lo que ahora los consumidores tienen acceso a una mayor variedad de instrumentos financieros y se enfrentan a una mayor dificultad para evaluarlos y compararlos.

La tecnología ha tenido un papel clave en el desarrollo del sector financiero. Según Braunstein y Welch (2002) los avances tecnológicos han ocasionado profundos cambios en la cantidad de información disponible para los consumidores, la manera en la que se comercializan los productos y servicios financieros, y como se evalúa el riesgo; lo que le facilita a los consumidores el acceso a los servicios financieros. Por otra parte, Lucey y Giannangelo (2006) mencionan que en las zonas urbanas la tecnología, la competencia económica y el consumismo generan mayores presiones para la toma de decisiones financieras.

A la par de los avances en los mercados financieros se ha dado un proceso de desregulación financiera que ha permitido la entrada de nuevos proveedores no bancarios de productos y servicios financieros. Esto no solo ha incrementado la cantidad de productos financieros disponibles, sino que ha permitido que entren al mercado nuevos consumidores que antes no tenían acceso a estos servicios. Además, la desregulación financiera facilita prácticas de crédito predatorio que perjudican a los consumidores que, según Braunstein y Welch (2002), se ven envueltos en ellas debido a la falta de información y la incapacidad de identificarlas, incluso cuando tendrían acceso a créditos en condiciones normales.²

² El crédito predatorio se caracteriza por su comercialización dirigida a hogares vulnerables, excesivas tasas de interés y otras condiciones de préstamo abusivas, y conductas fraudulentas que perjudican a los consumidores (Carr & Kolluri, 2001).

Los usuarios de estos productos y servicios, a través de la educación financiera, pueden adquirir las herramientas que les permitan entender cómo funcionan, poder decidir cuáles son los que más les convienen, identificar prácticas de crédito predatorio, encontrar información financiera y hacer uso de ella. Además, el que los consumidores estén mejor informados permite que los mercados financieros funcionen de manera más eficiente.

2.4.2 Responsabilidades de los consumidores

El ahorro para el retiro se vuelve uno de los activos más importantes para las personas conforme envejecen. Los planes de contribución definida se han vuelto cada vez más populares y con esto la responsabilidad sobre las decisiones financieras para la jubilación se ha transferido cada vez más del empleador al trabajador, ya que bajo este esquema ellos mismos toman decisiones sobre cuanto contribuir y como invertir sus contribuciones; a diferencia de los planes de beneficio definido, en donde el empleador toma las decisiones de inversión. Para poder tomar estas decisiones y llevar a cabo estrategias de inversión adecuadas los empleados necesitan conocimientos financieros. Facilitar el acceso a la educación financiera permite que los individuos adquieran estos conocimientos. Además, se han encontrado resultados positivos cuando los empleadores ofrecen programas de educación financiera enfocados al ahorro para el retiro; los empleados incrementan sus aportaciones, y aumenta la tasa de participación en los planes de jubilación (Bernheim & Garrett, 2003; Lusardi, 2008).

Los jóvenes, que han mostrado una menor educación financiera que los adultos, también tienen responsabilidades financieras al hacer uso de tarjetas de crédito y recurrir al crédito para financiar sus estudios. Tener los conocimientos financieros adecuados ayuda a

que hagan un buen uso de estos productos y eviten caer en problemas de endeudamiento desde temprana edad (Mandell, 2008).

2.4.3 Características demográficas

El aumento en la esperanza de vida implica que las personas tienen la posibilidad de vivir más tiempo jubiladas, por lo tanto necesitan más recursos para mantenerse durante ese periodo. Además, la población en muchos países está envejeciendo y esto significa que la población económicamente activa no será lo suficientemente numerosa como para mantener al creciente número de jubilados, por lo que los gobiernos se verán en la necesidad de reformar los sistemas públicos de pensión (OCDE, 2005). Como consecuencia, los individuos se ven en una mayor necesidad de administrar sus activos adecuadamente y emprender estrategias financieras que les permitan retirarse cómodamente, y es más probable que lo hagan si tienen más educación financiera (ANZ, 2008).

Las minorías pueden tener consecuencias financieras negativas cuando, debido a barreras del idioma, educacionales y culturales, se ven en la necesidad de adquirir productos y servicios financieros de proveedores no bancarios bajo condiciones generalmente menos favorables, por ejemplo pagando comisiones más altas por sus transacciones (Braunstein & Welch, 2002). La situación se agrava en el caso de las minorías étnicas que generalmente tienen menor educación financiera que la población en general (Mandell, 2008; FINRA Investor Education Foundation, 2009). Aumentar su nivel de educación financiera puede ayudarlos a acercarse al sistema bancario y a tomar mejores decisiones financieras.

2.4.4 *Cambios económicos*

La crisis financiera de 2008 ha cambiado el panorama de la economía mundial. La pérdida de la riqueza, la disminución en el ingreso de los hogares, la elevada tasa de desempleo, y la caída de los mercados de capitales fueron solo algunos de sus efectos inmediatos, mas todavía no es posible determinar con exactitud todas las consecuencias que tendrá en el largo plazo. Ante este escenario económico de crisis es aún más importante que las personas cuenten con conocimientos financieros adecuados que les permitan manejar su dinero, ahorrar, invertir, y tomar otras decisiones financieras de manera correcta.

El nivel de endeudamiento registrado por los hogares antes de la crisis financiera ha sido considerado como uno de los factores que la provocaron (Mian & Sufi, 2010). En el 2008 la deuda como porcentaje del ingreso disponible en los hogares superaba el 120% en Canadá, Estados Unidos, Japón, y Reino Unido, y en la década anterior esta razón aumentó en la mayoría de los países (OCDE, 2010). A partir de la crisis, los países han bajado las tasas de interés por medio de políticas monetarias orientadas a estimular la demanda agregada y así reactivar la economía, por lo que resulta más atractivo para los consumidores recurrir al crédito.

En el siguiente capítulo se analizará con más detalle la importancia de la educación financiera en relación con el endeudamiento.